



ORÍGENES DEL PUEBLO HEBREO

«La sobrevivencia de los judíos, su resistencia a la destrucción, su resiliencia bajo condiciones absolutamente peculiares y el profético rol por ellos jugado en la historia, todo apunta a los cimientos particulares y misteriosos de su destino».

Nikolai Berdyaev

Como vimos anteriormente, con el proyecto de la Torre de Babel Nimrod intenta unir al mundo, mas el costo de la unificación es la supresión de las diferencias culturales individuales y colectivas; no obstante, también apuntamos que sus acciones provocan la movilización geográfica de los semitas, quienes, en busca de un cambio, se desplazan “del otro lado del río”, hacia Shinar, donde se siembran las semillas para el desarrollo del hombre occidental, progresista, cuya evolución tiene lugar a través de un proceso espacio-temporal, pues, como explicamos previamente¹, el perfeccionamiento del ser humano no puede ocurrir en un solo momento, sino que exige un proceso dialéctico capaz de posibilitar dicha evolución mediante la práctica del ensayo-error.

Tras la narrativa de la Torre de Babel, la *Torá* introduce, de nuevo, la genealogía de Shem, único preámbulo que brinda para presentar a la descendencia de Teraj, padre de Abraham, cuya estirpe queda claramente asentada como semita.

Esta información proporcionada por el texto bíblico, aunque lacónica, implica que para comprender la historia de Abraham —y por ende, del pueblo de Israel— es necesario entender primero el origen del pueblo hebreo y las circunstancias en las cuales tiene lugar su desarrollo histórico.

EL CONTEXTO | GEOGRÁFICO, DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO

Una vez que Di-s dispersa a la humanidad, comienzan a conformarse diversos pueblos como los sumerios, los acadios, que establecen Cartago en África del Norte; los hicsos, que gobiernan Egipto durante muchos años; así como se constituyen importantes estados, entre ellos, Asiria, Babilonia y Mesopotamia, y se erigen ciudades como Alepo, Damasco, Uruc, Ebla, Ur y Jarán, desde donde Abraham realizará la migración que cambiará el curso de la historia de la humanidad.

Todos esos grupos humanos son culturalmente avanzados y muestran ya el

1. V. pp. 115-116.

dinamismo propio de Occidente; poseen ejércitos para expandirse territorialmente, cuentan con sus propias lenguas, sistemas de escritura cuneiforme y otros medios de comunicación, cuyo desarrollo se encuentra estrechamente ligado, entre otros factores, tanto al ámbito de la diplomacia como a la necesidad de ampliar las redes de transacción comercial. Por ello, en diferentes etapas históricas, se adoptan idiomas universales empleados en las negociaciones políticas y el intercambio mercantil, lo cual sucedió, por ejemplo, con el sumerio, sustituido más tarde por el acadio. Durante este periodo, el principal lenguaje semita es el arameo, cuya evolución derivará, ulteriormente, en la conformación del idioma hebreo.

La zona integrada por Egipto, Canaán, Asiria, Asia Menor, Elam, Mesopotamia, Sumeria y Babilonia es la región donde la *Torá* se concentra en esta etapa de la narración, sucedida durante la Edad de Bronce, periodo en el cual existen dos afluentes comerciales muy importantes establecidos en torno a su rico sistema fluvial, conformado por los ríos Tigris, Éufrates y Nilo, fuentes de sustento y prosperidad.



Por lo anterior, las inmediaciones de dichos ríos son regiones óptimas para el desarrollo de grandes civilizaciones y ciudades poseedoras de altas concentraciones demográficas. Debido a que estas urbes constituyen núcleos comerciales, poseen gran auge económico y, por lo tanto, intercambio mercantil continuo, mismo que genera el desplazamiento de caravanas de Mesopotamia a Egipto y a la inversa. Sin embargo, atravesar directamente de un lugar a otro implica cruzar el Desierto Árabe, donde no existen emplazamientos de pozos. Por ello, las caravanas deben realizar un rodeo por el Levante Mediterráneo a fin de transitar por locaciones menos peligrosas, proveerse de agua y continuar su recorrido hasta el lugar de destino. Durante los trayectos a través de ciudades y aldeas, venden sus mercancías, pero el grueso de su actividad comercial, para vender o proveerse, se realiza en Mesopotamia².

Además de los desplazamientos humanos motivados por la actividad comercial, durante esta época existen migraciones masivas provocadas por las guerras, las sequías y las hambrunas, resultado de situaciones de tensión, inseguridad, inestabilidad económica y sometimiento a yugos tiránicos, entre otras. Todos los pueblos semitas están en conflicto, lo cual genera pillaje, vandalismo, deteriora su economía y los obliga a movilizarse en busca de mejores condiciones de vida.

2. **Mesopotamia.** Denominada “La Cuna de la Civilización” debido a dos hechos sumamente relevantes ocurridos en la región sumeria: la conformación de ciudades como entidades urbanas de comercio y administración con sistemas jurídicos y, usualmente, estructuras de saneamiento; y el desarrollo de un sistema de escritura cuneiforme mucho más avanzado que el sistema jeroglífico egipcio. Estaba integrada por un conjunto de diversas culturas, vinculadas entre sí, fundamentalmente, por el sistema de escritura y la creencia en los mismos dioses, con distintas denominaciones dependiendo de las regiones y las épocas. Varios imperios y civilizaciones surgieron de esta región, entre ellos, el Imperio Acadio que gobernó sobre la mayor parte del territorio mesopotámico; su ciudad capital, Akkad, se desarrolló rápidamente convirtiéndose en una de las urbes más prósperas de la Edad de Bronce. Los mesopotámicos alcanzaron un alto nivel cultural. La región era conocida como un centro de desarrollo intelectual, poseía numerosas escuelas, primordialmente, para la clase sacerdotal, donde se enseñaba lectura, escritura, religión, leyes, medicina, matemáticas, astrología y astronomía; poseían alrededor de 1,000 deidades y una vasta literatura religiosa. Además del desarrollo en el arte y la arquitectura, generaron importantes avances como el arado, la irrigación, la rueda; la contabilización del tiempo en horas, minutos y segundos; la navegación y la domesticación de animales, entre otros; asimismo, crearon sofisticadas armas y tácticas de guerra.

PRECISIONES SOBRE EL PUEBLO HEBREO | LA BIBLIA Y LA DOCUMENTACIÓN HISTORIOGRÁFICA

En diversas tablillas de arcilla descubiertas a lo largo del siglo XX es posible encontrar información sobre el pueblo hebreo; por ejemplo, las de Mari, encontradas por André Parrot en 1933 en el sudoeste de Siria, contienen datos sobre grupos semitas de Occidente que arriban a Mesopotamia; asimismo, mencionan características de la sociedad patriarcal³ propia de los hebreos.

Por su parte, en las Tablillas de Nuzi —aproximadamente 7,000 descubiertas entre 1925 y 1933 en Irak—, datadas en el segundo milenio a.E.C., incluyen descripciones muy detalladas sobre la vida social, política y cultural de un grupo que ciertos autores identifican como los hebreos (Johnson, 2006), sobre el cual relatan que, si bien disperso y nómada, posee una gran capital en Ebla, al sudoeste de Alepo; también refieren su organización patriarcal y mencionan nombres como: El, correspondiente, para algunos, a uno de los nombres que se da al Creador; Abram y Lía (Lea), entre otros.

Además, estas tablillas brindan valiosa información sobre las normas sociales de dicho grupo, la cual coincide con la narrativa bíblica, por ejemplo, abordan el tema de la esterilidad, en cuyo caso la mujer puede elegir a una de sus siervas para que procrea con su marido; el hijo nacido de esta relación pertenece a la esposa y la sierva no tiene ninguna potestad sobre él. Esta interacción es planteada por la Biblia en la historia de Abram, Saray y Agar, quien no se apega al código social, intenta ocupar el papel de Saray y provoca el resultado ulterior de este pasaje (Gn 16:1-6).

La herencia de los primogénitos es otro de los temas presentado tanto en los textos sagrados como en las tablillas, donde se expresa que los primogéni-

3. La organización patriarcal de los hebreos se encuentra claramente descrita en la *Torá* a lo largo de toda la narrativa del *Génesis*.



tos deben asumir el rol del patriarca tras su muerte; por ello, desde pequeños son educados para cumplir con dicho papel. Sin embargo, si el primogénito no desea contraer las grandes responsabilidades que implica convertirse en patriarca, puede negociar con alguno de sus hermanos la transferencia de los derechos de primogenitura y abandona el clan; situación que es expuesta en el episodio que tiene lugar entre Esav y Yaacov⁴ (*Ib.* 25:29-34).

Los hebreos: un grupo semita diferente

De acuerdo con lo antes mencionado, es posible observar que los hebreos comparten usos y costumbres con los demás grupos semitas, descendientes de la genealogía de Shem, abuelo de Eber, de ahí que, antes de ser denominados israelitas, sean llamados *bnei Eber*, ‘hijos de Eber’, raíz de la palabra *ibri’im*, ‘hebreos’ y también del término ‘pasar’, el cual además de representar la migración del patriarca Abram, alude a que los hebreos son quienes provienen “del otro lado del río”.

Los comentaristas bíblicos señalan que Eber es portador de la tradición de Shem y transmisor del mensaje referido al papel moral del hombre en el mundo. Como moralista primigenio, conforma su propia ideología y establece una concepción de espiritualidad, quizá no desde nuestra noción teológica actual ni dentro de un monoteísmo puro, pero su pensamiento ya integra el concepto de la existencia de una fuerza superior creadora y regidora del destino del hombre. De ahí que sus descendientes comiencen a desarrollar sus propias particularidades y empiecen a diferenciarse de los demás grupos semitas.

La religiosidad transmitida por Eber al pueblo hebreo es una de las características que provoca su catalogación como un grupo distinto, el cual es llamado “abirú” o “apirú”, cuya etimología algunos autores relacionan con la

4. *Esav y Yaacov*. Esaú y Jacob, respectivamente.

locución Eber, indicativo de su procedencia genealógica, y cuyo significado es ‘polvoso’ (Johnson, 2006), denominación peyorativa para referirse al carácter nómada y seminómada del grupo que, de acuerdo con Max Dimont (1965), se halla conformado por tribus marginales itinerantes dedicadas al saqueo y al pillaje, las cuales, a su vez, sufren el mismo tipo de agresiones.

Dimont y otros historiadores creen que los hebreos son identificados como parte de los abirú debido a su condición ambulante, a su región de procedencia y a que son temidos y belicosos, pues cuentan con jefes guerreros cuando otros pueblos aún carecen de ellos y poseen una cultura más agresiva, depredadora y persistente que los demás grupos, por lo cual tienden a alcanzar mayores logros.

Estas características permiten a los hebreos desarrollar habilidades de negociación política, pues a cambio de ocupación temporal de terreno, libre paso u otras concesiones, sirven de mercenarios a otros pueblos. Si bien son acaudaladores, no establecen comunidades agrícolas ni se asientan, ya que se dedican, primordialmente, al mercadeo y al pastoreo. Conforme sus familias crecen y ocupan mayor extensión territorial, los clanes se dividen⁵ y continúan dispersándose. Su naturaleza y circunstancias particulares los convierten en un pueblo muy próspero, cuyo interés primario consiste en la preservación, de ahí que se desplacen continuamente, pues de ese modo evitan poner en riesgo la integridad de sus clanes.

En este contexto, la familia de Abram⁶, si bien comparte muchos de los rasgos comunes a los hebreos, posee sus propias características y concepciones particulares, razón por la cual comienza a diferenciarse, también, de su grupo de pertenencia.

5. Como sucede en el caso de Abraham y Lot (Gn 13:1-12).

6. A partir de este momento la transliteración respeta la gramática hebrea de las Escrituras correspondientes a los diferentes pasajes referidos a Abram y Saray o Abraham y Sara, cuyo cambio morfológico constituye un componente de suma relevancia en el discurso bíblico.



UNA FAMILIA | CON MOTIVACIONES PERSONALES

Inmediatamente después de presentar la descendencia de Teraj —Abram⁷, Najor y Harán—, la narrativa bíblica relata el movimiento migratorio de algunos miembros de la familia:

«Teraj tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abram, y salieron juntos de Ur de los Caldeos para dirigirse a la tierra de Canaán. Llegados a Jarán, se establecieron allí» (Gn. 11:31).

Es importante observar que el pasaje no refiere a Harán y Najor, hermanos de Abram, entre los miembros de la familia que se desplazan. Del primero, en versículos anteriores (*Ib.* 11:28), la narración afirma que muere en Ur; el segundo, apuntan algunos comentaristas, ya se encontraba en Jarán, razón por la cual Teraj decide detenerse en esa ciudad.

Ahora bien, aunque la familia, como integrante de la genealogía de Shem, posee una tendencia innata al cambio⁸ y se halla sujeta a las circunstancias de la realidad que ya hemos expuesto, el texto bíblico no brinda pormenores sobre la decisión de su patriarca para abandonar su ciudad de residencia, *Ur Kasdim*, entonces capital de Mesopotamia, donde, de acuerdo con un *midrash*⁹, Teraj goza de una posición privilegiada como ministro del rey.

Las fuentes identifican a este rey como el mismo Nimrod, quien, al ver fracasado su intento por eliminar la dependencia a los dioses, decide emplear la idolatría como un instrumento de control del Estado. Teraj juega un importante papel en este entramado político y social, pues, además, es un sacerdote y predicador idólatra. Entonces, ¿por qué decide abandonar Ur?

7. El año 1948 de la cronología judía corresponde al año de nacimiento del patriarca Abraham, cuya llegada al mundo representa el surgimiento futuro del pueblo de Israel y parece profetizar el nacimiento del estado de Israel miles de años más tarde, en el año 1948 del calendario gregoriano.

8. V. pp. 120-121.

9. *Sefer Hayashar*.

La interpretación más generalizada de los sabios judíos plantea que su decisión obedece a un suceso relacionado con la muerte de su hijo Harán, quien, señala el *midrash*, muere en la hoguera acusado de apoyar el credo monoteísta que Abram está difundiendo entre los habitantes del reino, lo cual supone una gran amenaza al poder de Nimrod.

Teraj, anteponiendo su posición sacerdotal a su rol como padre, informa a Nimrod de las actividades proselitistas de Abram, quien también es sentenciado a la hoguera, mas es salvado por intervención Divina¹⁰.

Si bien Teraj no comulga con las ideas de Abram, se da cuenta del error que cometió al atacar a su propio hijo y decide partir de Ur para salvarlo de las persecuciones y otra sentencia de muerte. De modo que, desde esta perspectiva, su objetivo no es llegar a Canaán, sino únicamente alejarse de Ur, de los dominios de Nimrod.

Una interpretación similar, expuesta por Maimónides, establece que la familia abandona Ur porque Abram es exiliado:

«Sabido es que nuestro padre Abraham fue educado en la religión de los sabeos, los cuales creen no hay más Dios que los astros. (...) En sus libros y anales [de los sabeos] encontrarás la historia de Abraham, nuestro padre, que cuenta al tenor siguiente: Abraham, educado en Kutá, con todos enfrentado por sostener que hay un Ente distinto del sol, fue refutado con diversas alegaciones (...). (...) como final del relato consignan que el rey [Nimrod] redujo a prisión a nuestro padre, Abraham, el cual, aun en la cárcel, continuó durante mucho tiempo argumentando contra ellos. Finalmente, el monarca, temeroso de que Abraham menoscabara su gobierno y apartara a las gentes de sus creencias religiosas, le desterró a Siria (...). Esto es lo que cuentan, y en la *Agricultura nabatea* podrás ver ese relato ampliado»¹¹.

10. El *midrash* señala que Abram es salvado pues decide sacrificar su vida antes que abandonar su creencia en un Di-s único omnipotente; su hermano Harán muere debido a que su aceptación de la noción monoteísta ocurre de manera interesada, pues solo la asume tras ver a su hermano salir ileso de las llamas.

11. Maimónides, *Op. cit.* p. 37.



Independientemente de las razones de Teraj para abandonar Ur —ya sea preservar la vida de su hijo, acompañarlo en el exilio o ambas—, su papel como predicador de la idolatría, el cual complementa vendiendo ídolos, expresa su propuesta de unir a la población a través de una comunión espiritual y manifiesta una mentalidad espiritualmente revolucionaria: es un vendedor de ideologías. Su decisión a abandonar su posición y privilegios por razones religiosas, para embarcarse en un viaje hacia tierras desconocidas y enfrentarse a un futuro incierto en el que deberá reconstruir su vida y la de su familia, da cuenta del espíritu reformador dispuesto al cambio, inclinado a ser diferente y a hacer la diferencia, que logra transmitir a Abram, rasgo fundamental en el proceso que llevará a la conformación del pueblo de Israel.

Así, la familia abandona Ur en dirección a Canaán; no obstante, cuando llegan a Jarán, Teraj decide establecerse allí y el clan comienza a prosperar material e ideológicamente. Abram y Saray empiezan a atraer adeptos a sus creencias y conforman una gran congregación, hecho indicado por el texto bíblico mediante la frase: “(...) *hanefesh asher asú beJarán*”, ‘las almas que hicieron en Jarán’ (Gn 12:5), que, explica Rashí, se refiere a su labor de proselitismo religioso, la cual fructifica gracias a las habilidades de Abram como educador, orador y líder.

LEJ LEJÁ | EL LARGO CAMINO A CASA

Es en el marco antes descrito que tiene lugar el momento crucial que cambiará el curso de la historia del pueblo hebreo: la Revelación del Todopoderoso ante Abram: «*Vayomer Ado-nai el Abram: Lej lejá meartzejá umimoladetja umibeit abija el haaretz asher arejájá*», “Dijo Ado-nai a Abram: ‘Vete de tu tierra y de tu patria de nacimiento¹² y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré” (Ib. 12:1).

Resulta interesante observar que la Revelación tiene lugar cuando Abram ya ha logrado reconstruir su vida y ha establecido una comunidad en torno a la creen-

12. Diversos exégetas identifican Jarán como el lugar de nacimiento de Abraham, pues ubican Ur Kasdim como el lugar al que después se desplazaron los hebreos desde “el otro lado del río”.

cia monoteísta. ¿Por qué, entonces, en ese preciso momento, Di-s le ordena partir?

De manera similar a Maimónides, el Ramban sugiere que la primera migración, de Ur hacia Jarán, es realizada por la familia para huir del yugo político-religioso de Nimrod. Desde esta perspectiva, la orden Divina puede interpretarse en términos de una declaración: ya no es suficiente con estar a salvo, es momento de emprender las acciones necesarias para construir una nación cimentada en torno a la creencia en un único Di-s.

Cada vez que existe la necesidad de emprender una acción sin precedentes, la *Torá* emplea el término *vayomer*, ‘y dijo’, el cual representa un exhorto a implementar cambios. Por ello, la orden del Todopoderoso es introducida con esa palabra: Abram *debe* desplazarse pues en Jarán, a pesar de los seguidores con que ya cuenta, el impacto de sus nociones revolucionarias está considerablemente limitado por las áreas territoriales de influencia de los pueblos idólatras que lo rodean. De ahí la importancia de que se movilice hacia un lugar donde le sea posible construir la sólida plataforma monoteísta sobre la cual se erigirán los cimientos de una nación capaz de transmitir al resto de la humanidad el mensaje que le fue encomendado.

Canaán: lugar de destino

Uno de los temas fundamentales de este episodio corresponde al sitio al que debe dirigirse el patriarca. En el pasaje introductorio del capítulo (Ib. 12:1) la orden Divina ya no reitera el nombre del lugar, solo menciona: “a la tierra que yo te mostraré”. Sabemos que se trata de Canaán pues, además de que constituía el destino original de la familia antes de asentarse en Jarán, más adelante el texto señala que “salieron para dirigirse a Canaán” (Ib. 12:5).

En Canaán habita Malquitzedek¹³, quien, de acuerdo con la información

13. *Malquitzedek*. Melquisedec.



provista por los *midrashim* y los *targumim*¹⁴, es identificado como Shem. Malkitzedek es sumo sacerdote y rey de *Shalem*, ‘Salem’, (*Ib.* 14:18), lugar que corresponde a Jerusalén¹⁵, territorio en el cual residía y gobernaba desde muchos años atrás. De modo que el Creador, al ordenar a Abram dirigirse hacia Canaán, lo está conduciendo al territorio de su antepasado directo, Shem, bisabuelo de Eber; le ordena partir a la tierra habitada por su propia familia, la cual le será otorgada en heredad.

Las promesas

En su primera interacción con Abram podemos observar que el Creador no establece un diálogo con un profeta, sino, simplemente, con un ser humano. A fin de que acceda a iniciar el camino de la transformación¹⁶, Di-s se dirige a él con razonamientos propios de su capacidad de comprensión y apela a los intereses comunes a cualquier jefe de clan de aquella época; es decir, le plantea argumentos ante los cuales está receptivo dada su realidad material:

«*Vee'esejá legoy gadol veabarejejá veagadlá shemeja veheyé brajá. Veabarejejá mebarjeja umekaleljá aor venibarjú bejá col mishpejot haadamá*».

“De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan y por ti serán bendecidos todos los linajes de la tierra” (*Ib.* 12: 2-3).

La primer promesa conlleva una descendencia numerosa, factor primordial

14. *Targumim*. Literalmente, ‘traducciones’. En el contexto del estudio de la *Torá*, el término se refiere, específicamente, a traducciones, paráfrasis, explicaciones y ampliaciones del texto bíblico creadas en arameo por exégetas a partir del periodo del Segundo Templo (349 a.E.C.), pues el hebreo, considerado idioma sagrado, no era empleado como lenguaje de uso común.

15. La palabra aramea compuesta *Yerushalem* está formada por el nombre que Abraham da al sitio donde realiza el sacrificio de Isaac: “*Ado-nai yiré*” —ubicado en el monte Moriá, en Jerusalem— y “*Shalem*”: *Yirushalem*.

16. A pesar de que los argumentos del Creador involucran recompensas de tipo material, las primeras palabras que Di-s dice a Abram: «*lej lejá*», “ve hacia ti mismo”, aluden al desafío de iniciar un viaje de transformación espiritual.

para garantizar la seguridad y prosperidad del clan; la segunda implica la conservación y el desarrollo de su posición como líder; mientras la tercera ofrece la consolidación de su trascendencia espacio-temporal. Prometiéndole las tres aspiraciones que integran el deseo sublime de todo hombre semita de aquel tiempo, a saber: descendencia, fortuna y fama, Di-s asegura a Abram que el proceso de migración al cual lo está invitando no va a afectar su condición actual, sino por el contrario, será la forma de mejorarla para él y su familia.

A pesar de su conformación genética, de su formación cultural y de su idiosincrasia como hebreo, Abram decide escuchar a Di-s, a su voz interior y aceptar la oferta; decide obedecer, mas no renunciar a ciertos aspectos materiales. De esta manera, mediante un discurso en el que los intereses espirituales y materiales son presentados en una mezcla, aparentemente, equilibrada, la narrativa bíblica introduce el primer grado de fe¹⁷, en el cual, ante la perspectiva de un acaecer incierto, se brinda la garantía de un desenlace ulterior halagüeño.

Porqué Abram

Como hemos visto, a diferencia del resto de los hebreos que se trasladan de un sitio a otro por factores adversos y de sobrevivencia, la familia de Abram emprende migraciones, prioritariamente, por razones ideológicas. Al desplazarse hacia Canaán, Abram no parte a la conquista de nuevos territorios, deja a su padre, a su hermano y al resto de su familia para dirigirse a su hogar, a la patria de Shem y los hebreos, a su tierra ancestral, arriesgando con ello todo lo que hasta ese momento ha logrado cimentar: su posición social y sus bienes materiales.

«*Vayelej Abram kaasher diver elav Ado-nai vayelej itó Lot veAbram ben jamesh shanim veshivim shaná betzetó meJarán. Vaikaj Abram et Saray ishtó veet Lot ben ajiv veet col rejusham asher rajashú veet hanefesh asher asú beJarán vayatzú lalejet artzá Canán (...)*».

17. Este primer grado de fe es muy diferente al presentado en el episodio de *Akedat Itzjak*, ‘el sacrificio de Isaac’, el cual exige una renuncia absoluta y contundente a cualquier interés personal en nombre de la fe.



“Y marchó Abram como se lo había dicho *Ado-nai*, y marchó con él Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Tomó Abram a Saray su mujer y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y las almas que habían hecho en Jarán, y salieron para Canaán (...)” (*Ib.* 12:2-3).

Abram toma una decisión de tal magnitud porque así se lo dijo Di-s; su fe y confianza en el Creador son la causa de que deje todo y comprometa su propia seguridad, la de su familia y sus seguidores, hecho totalmente revolucionario e inaudito para su contexto.

De acuerdo con Maimónides, Abram elige por sí mismo a Di-s, pues su capacidad de razonamiento lo lleva a comprender que existe una entidad única y soberana que rige sobre todas las fuerzas del universo y que este poder supremo gobierna al mundo mediante la justicia y la compasión, por lo que la concepción misma de este Di-s único debe estar acompañada de un sentido ético y moral.

Por ello, su labor proselitista no consiste solamente en difundir la noción referida a la existencia de una entidad superior única y omnipotente, sino en divulgar un credo monoteísta ético que genere un cambio, individual y colectivo, de conciencia teológica. Esta es la razón de que Abram, entre todos los semitas, posea el mérito y las cualidades necesarias para convertirse en padre fundador de Israel y apuntalar el camino hacia el objetivo de la transmisión del mensaje moral y ético conferido al pueblo que nacerá de su simiente¹⁸.

Si bien Abram no logra descifrar la naturaleza Divina, Su identidad ni Su sustancia, el reconocimiento de la existencia de un poder superior único y su interacción con Él, lo conduce a desarrollar la concepción de un Di-s moral con quien conectarse, piedra angular de la revolución teológica que inicia al emprender la marcha hacia Canaán, con la cual también comienza la transformación necesaria para que el pueblo hebreo se convierta, años después, en el pueblo de Israel.

18. Es debido a la vital importancia de la transmisión del monoteísmo ético y moral, que los ancestros de Abram, Shem y Eber, no dan origen al pueblo de Israel, pues si bien poseían nociones similares y las compartían con quienes se acercaban a ellos, no buscaban difundirlas, como ya lo hacía Abram antes de la Revelación.